

agua

Y

ÁRBOLES

DE LOS ÁRBOLES APRENDEMOS

El silencio

Odara, el árbol reúne en sí mismo la polaridad de la quietud y el silencio en el cual se alimenta una enorme capacidad de crecimiento.

A primera vista los árboles parecen casi estáticos, sin embargo llegan a un desarrollo gigantesco.

Se los ven majestuosos, pasivos y receptivos, se nutren del sol y del agua, mientras sus copas se acercan cada vez más al cielo y sus raíces se hunden cada vez más en la tierra.

Se toman tiempo para crecer y llegar a su estado de madurez, sin apuros.

Los humanos en cambio buscamos afanosamente crecer, quemar etapas, nos llenamos de ideas y conceptos ajenos y no dejamos que nuestra propia sabiduría crezca y florezca.

Permanecer aunque sea unos minutos por día en estado de quietud y silencio es quizás la tarea más ardua para nosotros.



Desafiate!

- Cada día organízate para tener unos minutos para ti. Si te es posible, procura mirar un árbol, siéntate debajo de él, escúchalo y escucha dentro de ti.
- Escribe todas las sensaciones y pensamientos que en estos momentos te sugiere el corazón y alma inspirada por el árbol. Tendrás un tesoro precioso que te ayudará a crecer y lograr tu mejor yo.

La generosidad

El árbol brinda abrigo, alimento con sus frutos, sana con sus hojas y flores, nos regala leña, purifica y oxigena el aire que respiramos, nos regala belleza.

Todo eso lo hace en silencio, sin gritar sus buenas acciones, sin cansarse ni quejarse. Muchas veces los humanos solemos dar para ser reconocidos o amados.

Estamos invitados a dar porque hay más felicidad en dar que en recibir. Necesitamos aprender a dar, regalar, entregarnos a nosotros mismos de distintas formas. A veces nos tocará ser solidarios con quienes necesitan; otras regalaremos amor a nuestros seres queridos, a nuestros amigos y compañeros; otras veces necesitamos dar ejemplo de bondad.

En la medida que una persona crece cambia también la forma y la proporción de dar. Importante que cada cual a su edad, aprendamos a dar lo mejor de nosotros mismos.

Desafiate!

- Cada día haz el ejercicio de dar algo de ti a otro que lo necesita.
- Anota en una libretita los sentimientos que esta acción produce en tu corazón.



El tiempo

Cada estación del año nos regala un particular aspecto de la belleza y de la vida.

En primavera podemos ver los brotes que se abren en tiernas hojas que luego se vuelven frondosos ramos que en verano nos regalan sombra.

Luego en otoño una armonía de colores se presenta en riqueza de tonalidad y matices y los árboles se encuentran cargados de frutos que nos dan generosamente para nuestra alimentación.

Cuando llega el invierno se caen las hojas y los árboles muestran su siluetas desnuda contra el cielo, revelando lo más esencial de la existencia. Este ciclo de la naturaleza que podemos admirar en los árboles lo encontramos también en la vida de los humanos.

La primavera nos representa en nuestra primera etapa de la vida, nos inspira a ocupar nuestro espacio y a desarrollar todo nuestro potencial.

El verano nos presenta la vida en todo su esplendor y nos invita a animarnos para encontrarnos con todo nuestro potencial y así vivir plenos y felices.

El otoño de la vida nos llama a dar y regalar, a ser un don para quienes viven a nuestro alrededor.

Finalmente en el invierno nuestros deseos y gustos se vuelven más definidos. Aquello que somos aparece claro y luminoso de manera directa.

El cambio de las estaciones y las distintas etapas de la vida requieren una permanente adaptación por parte del ser humano.

El árbol atraviesa las estaciones del año con naturalidad y sabiduría que nos inspira a confiar y entregarnos al correr del paso del tiempo, para descubrir la magia que reside en cada tramo del camino.



Desafiate!

- **Atrévete a recoger experiencias de diversas personas en distintas etapas de sus vidas.**
- **Pregunta a un niño, un joven, un adulto y finalmente a un adulto mayor de 75 años.**
- **La pregunta es la misma: ¿CUÁLES SENTIMIENTOS ALBERGA USTED EN ESTA ESTACIÓN DE LA VIDA?**

La luz

Cuando observamos un árbol o mejor un bosque, podemos ver con claridad que los árboles extienden sus ramas hacia el cielo como queriendo abrazarlo.

Árboles y seres humanos buscan incansablemente la luz que es dador de vida.

Así como los árboles se giran y se elevan hacia el sol, también los humanos buscan ser luminosos con sus actos, con sus pensamientos, con su aspecto.

En la medida que el tiempo pasa, los árboles van perdiendo su forma y guardan solo la copa que se alza hasta el cielo, se han secado las ramas frondosas y se han quedado las más fuertes y grandes.

De la misma forma la persona en búsqueda de luz, deja caer todo aquello que es menos importante y se concentra en aquello que realmente da un sentido profundo a su existencia.

Aprendió a soltar y despegarse, ahora contagia benevolencia y paz.

Desafiate!

- Observa, dibuja y pinta un árbol en búsqueda de luz.
- Luego muestra tu árbol a una persona joven y a una persona mayor para que te digan que piensan de tu árbol.
- Pregúntele como ellos en sus vidas buscan la luz.
- Anota todo en tu libreta y luego compártelo en tu casa o en la escuela.

